



## Editorial

### Mirando por el PRISMA de la metrización

En el contexto actual de producción científica, atravesado por una creciente presión por cuantificar el impacto y la productividad, resulta pertinente reflexionar sobre el lugar que ocupan las revisiones sistemáticas, tanto como forma de evidencia como objeto de evaluación. Mirar la ciencia “a través del PRISMA”, en alusión a la propuesta metodológica de David Moher y colaboradores, permite no solo organizar la evidencia disponible, sino también interrogar críticamente los modos en que esta es producida, reportada y, cada vez más, medida.

La declaración PRISMA (Preferred Reporting Items for Systematic Reviews and Meta-Analyses) ha representado un avance significativo en la estandarización de las revisiones sistemáticas. Al promover criterios explícitos de transparencia, exhaustividad y reproducibilidad, contribuyó a mejorar la calidad del reporte científico y a fortalecer la confianza en los resultados sintetizados. Sin embargo, en un escenario donde la “metrización”, expresada en indicadores como el factor de impacto, el índice h o las métricas alternativas, adquiere creciente centralidad, surge un interrogante relevante: si la adhesión formal a estos estándares es suficiente para garantizar la calidad sustantiva del conocimiento, o si puede convertirse en un requisito más dentro de una lógica de producción cuantitativa.

Desde la perspectiva de la medicina basada en la evidencia, impulsada por Gordon Guyatt, las revisiones sistemáticas y los metaanálisis ocupan el nivel más alto en la jerarquía de la evidencia. Esta posición se fundamenta en su capacidad para integrar resultados de múltiples estudios, reducir sesgos y ofrecer estimaciones más precisas y generalizables. No obstante, en contextos regionales donde la investigación responde a problemáticas específicas, cabe preguntarse en qué medida estas síntesis reflejan las realidades locales. La solidez metodológica no siempre se traduce en pertinencia contextual, y la evidencia considerada de “alta calidad” puede resultar limitada si no incorpora la diversidad de escenarios y poblaciones.

En este marco, el metaanálisis, conceptualizado por Gene V. Glass como una herramienta para combinar cuantitativamente resultados de investigaciones independientes, adquiere un rol central. Su potencia reside en aumentar el poder estadístico y permitir una lectura integrada de la evidencia. Sin embargo, no está exento de limitaciones: la heterogeneidad entre estudios, la calidad variable de las fuentes primarias y los sesgos de publicación pueden condicionar sus resultados, especialmente en contextos donde la producción científica es desigual.



Mirar por el “PRISMA de la metrización” implica, entonces, ir más allá del cumplimiento formal de estándares y de la acumulación de indicadores. Supone recuperar el sentido crítico de las revisiones sistemáticas como herramientas para la toma de decisiones informadas, pero también como construcciones situadas, atravesadas por contextos, intereses y desigualdades. Para las revistas médicas regionales, este desafío es doble: promover buenas prácticas metodológicas y, al mismo tiempo, fomentar una producción científica que dialogue con las necesidades locales sin quedar subordinada a lógicas externas de evaluación.

**Dr. Juan Rosa**  
**Director**  
**Comité Editor - Revista Facultad de Medicina**